

RESPUESTAS SINODALES DE LA COMUNIDAD DEL SEMINARIO MAYOR

I. LOS COMPAÑEROS DE VIAJE

En la Iglesia y en la sociedad estamos en el mismo camino uno al lado del otro. En la propia Iglesia local, ¿quiénes son los que “caminan juntos”? Cuando decimos “nuestra Iglesia”, ¿quiénes forman parte de ella? ¿quién nos pide caminar juntos? ¿Quiénes son los compañeros de viaje, considerando también los que están fuera del perímetro eclesial? ¿Qué personas o grupos son dejados al margen, expresamente o de hecho?

- La comunidad caminamos juntos en el seguimiento a Jesucristo. Caminamos juntos con las diferentes comunidades cristianas, con doctrinas distintas pero que la finalidad es la misma, encontrarse con Jesucristo. Formamos parte de una sociedad secularizada, aunque haya ciertas reticencias a la hora de comunicarnos. La conjunción de las diferentes sensibilidades sociales requiere de una nueva evangelización.

Nuestros compañeros de viaje son los que tenemos al lado, por quienes comienza la comunión. Nuestros pueblos nos piden caminar juntos con un mismo Espíritu. La misma iglesia en general nos pide caminar juntos. Las personas necesitadas y sufrientes esperan un testimonio de comunión entre nosotros, la unidad hace la fuerza de la caridad. Los apartados de la Iglesia esperan un testimonio de comunión.

La Iglesia no deja a nadie al margen, sino que uno mismo puede discriminarse. La Iglesia siempre está dispuesta a acoger a cualquier persona sea quien sea según la Palabra de Dios. La Iglesia siempre es cercana y está dispuesta a comunicar el amor de una madre que no deja nunca a su hijo. La iglesia estará siempre ahí para buscar a la oveja perdida.

II. ESCUCHAR

La escucha es el primer paso, pero exige tener una mente y un corazón abiertos, sin prejuicios. ¿Hacia quiénes se encuentra “en deuda de escucha” nuestra Iglesia particular? ¿Cómo son escuchados los laicos, en particular los jóvenes y las mujeres? ¿Cómo integramos las aportaciones de consagradas y consagrados? ¿Qué espacio tiene la voz de las minorías, de los descartados y de los excluidos? ¿Logramos identificar prejuicios y estereotipos que obstaculizan nuestra escucha? ¿Cómo escuchamos el contexto social y cultural en que vivimos?

- No escuchar es una característica de la sociedad en general y estamos pensando más en preparar la respuesta que escuchando, nuestra iglesia es parte de la sociedad, por lo tanto, en algunas ocasiones padecemos de lo mismo que la sociedad. Habría que desarrollar estrategias para que la voz de todo el mundo pueda ser oída realmente, no sólo al que da más voces, o los que ocupan los puestos más visibles, dando paso a la palabra de los más excluidos.
- Habría que plantearse también ¿qué decimos en nuestra comunidad eclesial? Si vamos con la idea de dar preeminencia a algunos debemos caer en la cuenta de

qué clase de iglesia tenemos en nuestra mente. La escucha debe ser dentro de la Iglesia entre iguales con la misma finalidad, si lo entendemos como un lugar dónde ocupar cargos o bienes materiales careceremos de escucha.

- Nuestra Iglesia en concreto intenta la participación de los jóvenes, esto aplicado a todas las realidades de Iglesia. También la iglesia entra en las redes sociales para interesarse por su mundo. Aunque en el mundo de las redes sociales tiene menos peso que otras instituciones.
- Las mujeres participan de las actividades de la comunidad cristiana. Las mujeres en la iglesia católica están muy presentes. Por la Tradición Apostólica no puede ser partícipe del “Sacramento del Orden” pero esto no quiere decir que no se le escuche. Un tanto por ciento muy elevado de nuestros feligreses activos son mujeres. En nuestra iglesia local también llevan delegaciones y otros oficios eclesiales.
- Nosotros tenemos la experiencia de la congregación de hermanas consagradas que de forma activa coordinan las labores del Seminario. La vida consagrada está integrada en las instituciones eclesiales.
- En la Iglesia no hay descartados y excluidos, todos tienen nombre y apellido. Cada persona tiene el derecho de ser acogido y de sentir una familia. En la Iglesia todos tienen un techo que les cobija. La experiencia que tenemos en el “Centro Vida” es así, cuando vamos a la pastoral. La pastoral penitenciaria es un ejemplo que tenemos presente en el seminario para entender que la iglesia va a por el marginado, al sin derecho. El comedor social es una evidencia concreta de compromiso social. Los Esclavos de María y los pobres trabajan por los desheredados de la sociedad.
- Nuestra iglesia puede adolecer de autocrítica, porque, aunque hay cosas buenas, podría haber elementos en los que se puede adaptar, mejorar o hacer diferente para los retos nuevos que surgen en la sociedad actual. Por ejemplo, en el desapego de la gente joven explorar vías de interés por parte de ellos, para hacer atractivo el mensaje de Jesús. Habría que estudiar estos instrumentos nuevos. Ampliar estrategias como las mostradas en Formacat para que los jóvenes permanezcan en la comunidad cristiana después de la comunión y de la confirmación.
- Hay veces que en lugar de percibir al otro como hermano vemos a personas que pertenecen a un grupo político o a una clase social distinta y nos quedamos ahí, se le trata de forma diferente, por estas cuestiones políticas, económicas o sociales.
- Hay mecanismos en la Iglesia para poder relacionarse con el contexto social y cultural. Por ejemplo, la campaña por el Trabajo decente es una forma de contextualizar con el mundo de hoy. Otros más como la pastoral social intenta que la iglesia esté en esos ámbitos más sociales. Caritas es un referente en todas estas cuestiones sociales.
- La postmodernidad ha consumido tanto la antropología actual que es muy difícil conectar con la cultura actual. Hoy Jesucristo es el hombre. No podemos caer en un triunfalismo, enfrentarnos a las sociedad actual es no caer en sus mismos

presupuestos. La cultura actual se queda con lo superficial, con el materialismo, el individualismo por lo que no conectamos. En lo social está más conseguido que en lo cultural.

III. TOMAR LA PALABRA

Todos están invitados a hablar con valentía y parresia, es decir integrando libertad, verdad y caridad. ¿Cómo promovemos dentro de la comunidad y de sus organismos un estilo de comunicación libre y auténtica, sin dobleces y oportunistas? ¿Y ante la sociedad de la cual formamos parte? ¿Cuándo y cómo logramos decir lo que realmente tenemos en el corazón? ¿Cómo funciona la relación con el sistema de los medios de comunicación (no sólo los medios católicos)? ¿Quién habla en nombre de la comunidad cristiana y cómo es elegido?

- Sí nos sentimos libres al hablar en la comunidad cristiana. Todas las actividades que se hacen en la comunidad del seminario son precedidas de una libertad de expresión, por lo que está presente la verdad. Se respeta la palabra de cada persona. Se pregunta incluso lo que uno siente o quiere manifestar. La confianza en la comunidad es muy importante, una vez que se conoce al otro se imprime esa confianza en nuestras relaciones. El sentirse feliz con la formación hacen que no surjan dobleces.
- Lo que está atado a la confianza, a la felicidad y, sobre todo, a la caridad provoca la libertad para decir lo que piensas.
- Estamos muy comunicados gracias a las redes sociales, a la televisión, con el móvil... Se publican las actividades de la comunidad por medio de la web y esas redes sociales. Nosotros informamos y recibimos información pública por esos medios.
- Tenemos los propios representantes según el derecho canónico, pero todos podemos manifestarnos en las diferentes actividades de pastoral encomendadas. Incluso cuando algo va mal en la comunidad lo expresamos con toda libertad.

IV. CELEBRAR

“Caminar juntos” sólo es posible sobre la base de la escucha comunitaria de la Palabra y de la celebración de la Eucaristía. ¿Cómo inspiran y orientan efectivamente nuestro “caminar juntos” la oración y la celebración litúrgica? ¿Cómo inspiran las decisiones más importantes? ¿Cómo promovemos la participación activa de todos los fieles en la liturgia y en el ejercicio de la función de santificación? ¿Qué espacio se da al ejercicio de los ministerios del lectorado y del acolitado?

- Es fundamental para la vida cristiana la celebración de nuestra fe. Al participar juntos, tanto los sacerdotes, como nosotros nos sentimos como comunidad. Sin la celebración nuestra vida no tendría sentido porque es el culmen de nuestro ser cristiano.

- Las celebraciones están orientadas a ser el centro de nuestra vida. Para nosotros la forma de celebración está suficientemente adaptada a la participación de todos.
- La fuerza del Señor y del Espíritu Santo las conseguimos en la oración. Nosotros estamos convencidos que todo lo que vayamos a realizar o cualquier decisión que tomamos siempre contamos con la intervención de Dios en nuestras vidas, esa fuente es el encuentro con él. Si no ponemos nuestras decisiones en manos de Dios no sabremos si cumplimos o no cumplimos la voluntad de Dios en conciencia.
- Nosotros participamos ya de la liturgia y en la función de santificación según nuestro papel de laicos, a través de la lectura de las Sagradas Escrituras, el canto, las moniciones, acólitos, acción de gracias, peticiones...
- El espacio que se da al lectorado y acolitado es el suyo propio, es decir, proclamar la palabra de Dios y ayudar a la mesa del altar.

V. CORRESPONSABLES EN LA MISIÓN

La sinodalidad está al servicio de la misión de la Iglesia, en la que todos sus miembros están llamados a participar. Dado que todos somos discípulos misioneros, ¿en qué modo se convoca a cada bautizado para ser protagonista de la misión? ¿Cómo sostiene la comunidad a sus propios miembros empeñados en un servicio en la sociedad (en el compromiso social y político, en la investigación científica y en la enseñanza, en la promoción de la justicia social, en la tutela de los derechos humanos y en el cuidado de la Casa común, etc.)? ¿Cómo los ayuda a vivir estos empeños desde una perspectiva misionera? ¿Cómo se realiza el discernimiento sobre las opciones que se refieren a la misión y a quién participa en ella? ¿Cómo se han integrado y adaptado las diversas tradiciones en materia de estilo sinodal, que constituyen el patrimonio de muchas Iglesias, en particular las orientales, en vista de un eficaz testimonio cristiano? ¿Cómo funciona la colaboración en los territorios donde están presentes diferentes Iglesias sui iuris diversas?

- Estamos utilizando todas las herramientas de evangelización: redes sociales, campañas, servicios de caridad, comedor social... a parte de transmitir la Palabra también realizamos estas actividades que ponen en acto lo que la palabra transmite. No sólo nos basamos en la catequesis y en la liturgia sino también en todos estos recursos que nos comprometen con los demás.
- Dialogamos con la realidad social por medio del compromiso con los más desfavorecidos como por ejemplo el Centro Vida de Cáritas, la sociedad penitenciaria etc.

VI. DIALOGAR EN LA IGLESIA Y EN LA SOCIEDAD.

El diálogo es un camino de perseverancia, que comprende también silencios y sufrimientos, pero que es capaz de recoger la experiencia de las personas y de los pueblos. ¿Cuáles son los lugares y las modalidades de diálogo dentro de nuestra Iglesia particular? ¿Cómo se afrontan las divergencias de visiones, los conflictos y las

dificultades? ¿Cómo promovemos la colaboración con las diócesis vecinas, con y entre las comunidades religiosas presentes en el territorio, con y entre las asociaciones y movimientos laicales, etc.? ¿Qué experiencias de diálogo y de tarea compartida llevamos adelante con los creyentes de otras religiones y con los que no creen? ¿Cómo dialoga la Iglesia y cómo aprende de otras instancias de la sociedad: el mundo de la política, de la economía, de la cultura, de la sociedad civil, ¿de los pobres...?

- Nosotros dialogamos con la diócesis compartiendo nuestros testimonios de vida y formándonos para nuestra vocación de servicio a el Pueblo de Dios.
- Cuando hay problemas entre los hermanos de comunidad dialogamos para que se resuelva el conflicto. Nos respetamos en las diferentes opiniones que cada uno profesa. Los problemas los hacemos nuestros como una familia.
- Las relaciones con las religiosas de nuestro entorno son muy positivas. Se preocupan por las vocaciones, la familia de los seminaristas, habiendo comunión entre nosotros.

(El VII no lo hemos dialogado porque no tenemos relaciones con otras confesiones religiosas)

VIII. AUTORIDAD Y PARTICIPACIÓN.

Una Iglesia sinodal es una Iglesia participativa y corresponsable. ¿Cómo se identifican los objetivos que deben alcanzarse, el camino para lograrlos y los pasos que hay que dar? ¿Cómo se ejerce la autoridad dentro de nuestra Iglesia particular? ¿Cuáles son las modalidades de trabajo en equipo y de corresponsabilidad? ¿Cómo se promueven los ministerios laicales y la asunción de responsabilidad por parte de los fieles? ¿Cómo funcionan los organismos de sinodalidad a nivel de la Iglesia particular? ¿Son una experiencia fecunda?

- Los objetivos son definidos por la autoridad en la medida de lo posible para concretar y hacerlos plausibles se llegan a acuerdos entre todos los miembros de la comunidad.
- La autoridad se ejerce de forma dialogada y libre.
- La responsabilidad encomendada a cada uno se realiza en equipo, tomando cada uno su labor en lo que se le encomienda.
- Nuestra comunidad frente a la sociedad que nos circunda intenta ser fecunda, pero no hay respuesta por parte de los destinatarios por la falta de vocaciones, a pesar de todas las actividades que emprendemos con creatividad.

IX. DISCERNIR Y DECIDIR.

En un estilo sinodal se decide por discernimiento, sobre la base de un consenso que nace de la común obediencia al Espíritu. ¿Con qué procedimientos y con qué métodos discernimos juntos y tomamos decisiones? ¿Cómo se pueden mejorar? ¿Cómo

promovemos la participación en las decisiones dentro de comunidades jerárquicamente estructuradas? ¿Cómo articulamos la fase de la consulta con la fase deliberativa, el proceso de decisión (decision-making) con el momento de la toma de decisiones (decision-taking)? ¿En qué modo y con qué instrumentos promovemos la transparencia y la responsabilidad (accountability)?

- Lo que nos ayuda a discernir es la relación con Jesucristo a través de la oración, los sacramentos, la dirección espiritual, la formación académica y espiritual, la pastoral, encuentros con los grupos diocesanos, ...

X. FORMARSE EN LA SINODALIDAD.

La espiritualidad del caminar juntos está destinada a ser un principio educativo para la formación de la persona humana y del cristiano, de las familias y de las comunidades. ¿Cómo formamos a las personas, en particular aquellas que tienen funciones de responsabilidad dentro de la comunidad cristiana, para hacerlas más capaces de “caminar juntos”, escucharse recíprocamente y dialogar? ¿Qué formación ofrecemos para el discernimiento y para el ejercicio de la autoridad? ¿Qué instrumentos nos ayudan a leer las dinámicas de la cultura en la cual estamos inmersos y el impacto que ellas tienen sobre nuestro estilo de Iglesia?

- Creemos que en el Seminario se educa para caminar juntos porque todas las actividades las hacemos juntos, como comunidad.
- En nuestra comunidad nos ayudamos mutuamente en todas aquellas cuestiones que nos afectan como creyentes.